

La plaza de toros de Toledo celebra su 150 aniversario

Así fueron las dos primeras corridas

El coso se inauguró el sábado 18 de agosto de 1866 con un mano a mano entre Cayetano Sanz y *El Tato*. El día siguiente se repitió el cartel

J. A. PÉREZ / R. DEL CERRO TOLEDO

El sábado 18 de agosto de 1866 Toledo amaneció con un runrún raro, nada habitual. «Desde la madrugada circulaba ya por las calles de la ciudad, recorriendo la feria de juguetes, un número considerable de gentes forasteras, y sentíanse en todas partes la agitación y el movimiento precursoros de la invasión que se esperaba a la hora del arribo de los trenes», contaba el periódico *El Tajo* en su edición del 22 de agosto de aquel año.

La razón de esa inquietud era la inauguración de la plaza de toros, la primera permanente y privada que se construía en Toledo. La iniciativa de levantar el coso había surgido un año antes por parte de los «menestrables» (los comerciantes más importantes de la ciudad), que veían la posibilidad de hacer negocio durante las tardes de toros. Al Ayuntamiento, con su alcalde Gaspar Díaz de Labandero a la cabeza, le gustó la idea y contribuyó cediendo el terreno donde se levantaría la plaza.

«Gentío inmenso»

El Tajo describe con muchos pormenores las dos primeras corridas celebradas en la plaza toledana, los días 18 y 19 de agosto. El primero de ellos «a las cuatro y media, casi todas las localidades estaban llenas de un gentío inmenso, el cual había tenido que librar un reñido combate a la entrada por las tres únicas puertas que al principio estuvieron francas».

El primer toro que saltó a la arena se llamaba «Madrileño», de la ganadería de Martínez, y era «castaño retinto, corniapretado y de pocas libras». Cayetano Sanz, «que vestía de grosella y oro, le dio cinco pases de muleta y le mató de un mete y saca un poco bajo, rematándolo el puntazo



Cayetano Sanz



Antonio Sánchez, El Tato



«Invasión de trenes» En su portada, *El Tajo* contaba que el 18 de agosto desde la madrugada «circulaba ya por las calles de la ciudad, recorriendo la feria de juguetes, un número considerable de gentes forasteras...»

El primero toro

Se llamaba «Madrileño», de la ganadería de Martínez, y era «castaño retinto, de pocas libras y corniapretado»

En la primera corrida

El sexto toro lo mató el banderillero Frascuelo «por dar gusto al público, que lo pedía con insistencia»

La anécdota de El Tato

Pidió matar el quinto toro porque «quería tomar el tren para marchar a Andalucía»

Resumen de las dos tardes

Las corridas no fueron «más que regulares» y los espadas «no estuvieron a la altura»

celebra su 150 aniversario



La primera cogida fue la de Cayetano En el tercer párrafo de la segunda columna se lee: «Cayetano se preparó para la muerte y al primer paso lo desarmó, teniendo que tomar el olivo; volvió a insistir y desarmado otra vez, sufrió una cogida...»

Aquella primera tarde se lidiaron seis toros.

El último de ellos, «Voluntario», «de Gómez, castaño claro», lo mató el banderillero Frascuelo «por dar gusto al público, que lo pedía con insistencia».

El domingo 19 se celebró la segunda corrida con los mismos espadas que el primer día, aunque con toros de diferentes ganaderías.

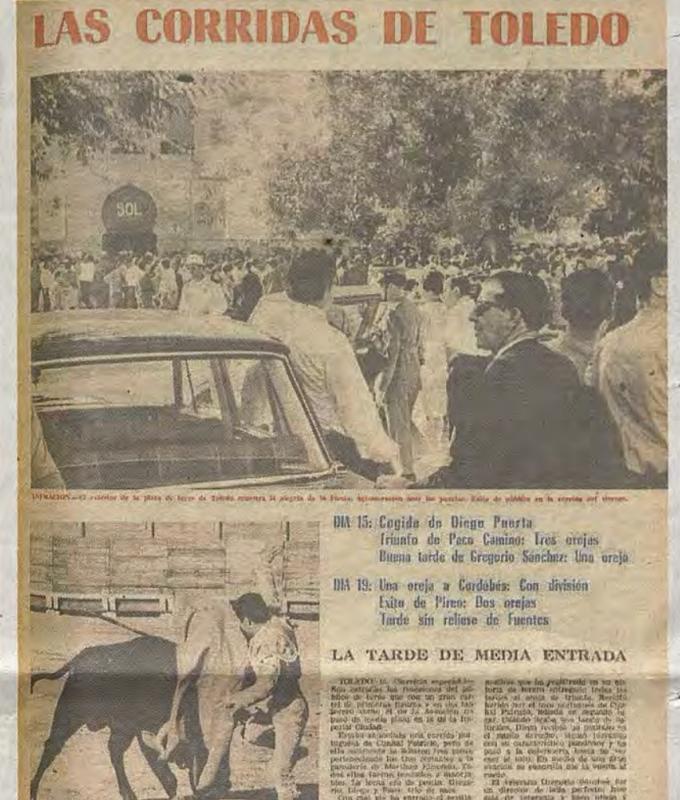
Al primero, «Garabato», de la ganadería del Marqués de Salltillo, Cayetano Sanz, «que vestía de azul turquí y plata, después de pasarle la muleta varias veces, le dio un volapié corto, un pinchazo y una buena por todo lo alto».

La anécdota vendría con el quinto toro, «Cerquillo», del Marqués de Salltillo, «cárdeno claro y corniaba cao», que le tocaba lidiar a Cayetano Sanz, pero que *El Tato*, «que quería tomar el tren para marchar a Andalucía, se encargó de matarle, y le dio cinco estocadas, descabellándole a la primera».

Y el último toro, como había ocurrido la tarde anterior, lo mató Frascuelo.

«Más que regulares»

El Tajo también publicó una especie de resumen de lo que fueron los dos festejos inaugurales: «El amigo que me auxilia en este trabajo, dice que según su opinión no han sido más que regulares. El ganado, añade, en lo general era bueno. El servicio de plaza se hizo algo torpe. Los picadores no llenaron del todo su deber. Las capas, con especialidad el primer día, no dejaron rematar las suertes de varas. Y los espadas no estuvieron totalmente a la altura de su reputación.»



Diego Puerta recibió un puntazo en el muslo en la corrida del día 15. Hubo dos corridas: el 15 y el 19 de agosto. En 1966, El Cordobés llenó la plaza para festejar los 100 años.

J. A. PÉREZ / R. DEL CERRO TOLEDO El verano de 1966 la plaza de toros de Toledo cumplió 100 años y para celebrarlo se programaron dos corridas los días 15 y 19 de agosto, coincidentes con la feria y fiestas de la ciudad. El crítico Don Antonio, en la revista *El Ruedo*, la revista taurina más prestigiosa entonces, detalló en tres páginas los dos festejos.

«La tarde del llenazo»

El 19 de agosto, la plaza se llenó «hasta la bandera» para ver a El Cordobés, el torero con más tirón de la época. «Mas no crean que está llena de incondicionales de Manuel Benítez, ¡qué val! Unos han ido a ovacionarle y otros a denostarle, porque ese es otro de los hechos que imparcialmente hay que anotar, que Cordobés es el único torero que lleva a la plaza a un número de gentes para meterse con él».